Angela

Jorunn Verden

Capítulo 1

Necesitaba tomar algo. Observaba los lugares, soy un tipo tímido y con pretensiones extrañas, no quería llegar a un lugar donde hubiera tipos con barbas y tatuajes y pantalones perfectamente ajustados, pero tampoco quería estar en un lugar donde hubiera tipos engreídos con sus gorras mal puestas y sus chicas admirando el coeficiente intelectual casi nulo de estos tipos. En realidad había magia en caminar por esas calles, me encantaba la gente, disfrutar de su energía, verlos felices para así poder intentar ver sus defectos, criticarlos uno a uno, envidiarlos y pensar en por qué yo no puedo ser como ellos. Esa tarde me instalé en aquel sitio solo porque mi celular detectaba una mágica señal de internet. Llegué, la mesara haciendo pésima labor de su puesto sólo me pidió que me sentará donde gustara, que en seguida tomaría mi orden, me senté en un sitio justo de frente a la puerta, pues soy una persona que disfruta ver a la gente y así no pierdo la pista de quién entra y quién sale.

Ordené algo que no afectará mi digestión, sabía que esa noche tenía que trabajar en un proyecto en el cual estaba trabajando ya hace algunos meses. No podía desgastarme. La mesera, la cual era atractiva, de verdad que lo era, posiblemente tuviera unos 20 años, y ese trabajo lo consiguió por conocer a alguien y su sueldo le ayudaba a comprar estupideces de chicas, pues era evidente que sus padres la seguían manteniendo. Pequeña maldita.

Ella llegó con la comida y la bebida, cabe señalar que fue el primer establecimiento en el que me servían ambos al mismo tiempo, posiblemente mal servicio o una estrategia de calidad. Devoré el alimento tranquilamente, tomé una servilleta, limpie mi boca, bebí un poco del agua que me trajeron, suspiré, miré a mi alrededor y después saque un cuaderno que llevaba en mi mochila, ahí anoté el nombre del lugar, el alimento que solicité y después regresé a la página 35, cabe señalar que siempre enumero las páginas de mis cuadernos. Tal vez sea un mal hábito. En esa página anoté la dirección de Angela, una mujer encantadora, una actitud malcriada y un novio sumamente imbécil. Llevaba ya unos meses siguiéndoles la pista. Estaba pensando mucho, observaba mis apuntes con mucho cuidado, no quería molestias ni errores, de pronto llego la mesera, y me pregunto « ¿se te ofrece algo más?», le respondí con una radiante sonrisa que en ese momento todo estaba perfecto. Se marchó.

Miré mi reloj, tal vez había logrado distraerme lo suficiente como para que fuera la hora exacta, y así fue. Ordené mi cuenta, la mesera llegó sonriente, pero no hacia mí, sino porque alguien de sus compañeros le había contado posiblemente algo que la entretuviera. Puso sobre la mesa la cuenta, miré qué me estaban cobrando, deje la paga más una propina, que en realidad no la ganó, pero ella era atractiva, y eso es una mejor

arma en esta época. Al salir del establecimiento, solicité un taxi y le pedí que fuera a la dirección de Angela, tenía algo importante que hacer con ella. El tipo era muy simpático, tenía muy buenas historias, hablamos de muchas cosas durante el trayecto. Justo estabamos por llegar pero le pedí que me esperara solo un momento. Saque mi teléfono de trabajo. Con ese teléfono accedí al perfil de Facebook de una de las más íntimas amigas de Angela, de esta manera, haciendome pasar por su amiga le pedí que me invitará a su casa pues tenía algo importante que decirle, desde luego que lo hizo. Eso me facilito las cosas, le dije que llegaría en veinte minutos.

Le pagué al del taxi y me dejó justo frente a la casa de Angela, ahora sólo tenía que esperar veinte minutos a para visitarla.

Llego la hora, y ella comenzó a pensar que algo andaba mal, me dijo, «Oye, loca, porque te gusta platicar de unas cosas por Whats y otras por Facebook, es como si hablará con otra persona, que tal si eres una violadora, jajaja». Me fascinan las ironías.

Le contesté «mejor ya baja y ábreme» Me mandó una carita y a los 5 minutos ya estaba abriendo la puerta.

Cuando abrió, yo estaba ahí, no se sorprendió mucho, pues pensó que ella venía conmigo, después de todo, yo era el amigo de su mejor amiga, posiblemente yo la había llevado.

«Dónde está Pau»

Tomé el teléfono con el que le estaba mandando mensajes haciéndome pasar por Pau, y le escribí, "justo en frente de ti".

«Déjame entrar, no hagas algo que me haga enojar»

Ella cambió su aspecto de una manera inmediata, yo solo sonreía, y le pregunté « ¿puedo pasar?»

Desde luego que podía, ella estaba helada, entré, le pregunté cómo estaba, qué tal estaba su día. Ella no me contestaba, sólo se paró justo enfrente del televisor y no paraba de mirarme. Y comencé…

—La verdad es que soy caníbal, y la otra verdad es que sé que estás sola, y la última verdad es que necesito que invites a tu novio. Hagámoslo divertido.

—No me asustas.

—Lo sé, no estás asustada.

—Voy a gritar y van a venir a buscarte.

—Adoró cuando las casas hermosas, así como ésta pronto se convierten en una imitación macabra de un matadero

—Estás loco, voy a gritar

—Una pierna por un lado, los ojos como adornos colgados en el techo.

—Por favor, solo vete, no diré nada.

—Lo que más me excita es la vagina, la pones justo sobre la mesa, y la contemplas mientras te comes el cerebro

—Basta, por favor.

—Soy un romántico, tal vez el corazón sea mejor.

—Ya por favor, vete.— Ella comenzó a llorar.

—Lo mejor es cuando los policías llegan y deciden que todo es asunto del narco.

—No tenemos dinero, te conozco.

Me recargué sobre la pared, tomé el celular y le marqué a Angela, ella, que estaba parada junto en frente de mí, levantó el teléfono, temblando, y contestó.

—Buuu… e. no.

—Angela, Necesito que te desnudes, esto será como una hotline, en la que tú te quitas la ropa me lo dices, y yo me toco.

—Por faaa…vo…r

—Angela, mira, necesito que le marques a tú novio.

Entonces cometió el acto de mayor rebeldía, y además algo estúpido, al tener de frente a un asesino de mi calaña, ella grito. Grito como una histérica, yo odio que lo hagan por que le quitan romanticismo.

Cómicamente solo tome un objeto improvisado, un cojín y le asesté un golpe que la hizo caer, se desmayó. Ya en el suelo no volvería a levantarse jamás.

Lo mejor de todo es que su celular estaba desbloqueado.

Me coloqué unos guantes y una bata que guardaba en mi mochila, fui a su cocina busqué un cuchillo filoso, cuando lo encontré, comencé a desollarla, ella se despertó por culpa del dolor pero le corté el cuello.

Ya estaba todo terminado, en realidad tengo principios, yo no como carne cruda, así que guardé un poco en una caja que llevaba, es impresionante lo mucho que llena la carne humana. Desde luego que desollarla entera requeriría de mucho tiempo y esfuerzo, por lo cual solo fueron algunas partes, su piel era hermosa. Solo le quite lo suficiente como para ponerlo de bonito adorno para cuando llegaran su novio. Con mucho esfuerzo logre sacarle el corazón, le tomé una foto con su celular , después intenté cortarle la vagina, lo logré y también le tomé una foto. Al final le tome una foto al rostro de Angela. Y se las mande al novio.

"Mira amor, te entrego mi corazón, y te mando una foto de lo que es tuyo, cuando gustes, lo deje en la mesa".

Decidí que en lugar del corazón y el cerebro, la vagina se vería mejor sobre la mesa, la muchacha tenía una vagina bellísima. No salí de ahí sino hasta que le saqué los ojos y los puse sobre el florero del centro de mesa.

Me quité mis prendas, y salí. No había un alma. Que descuidado tienen los barrios hoy en día, pueden asaltar a alguien.

Me fui caminando hasta la avenida más cercana, en esa ocasión solo cenaré mujer, yo quería algo de hombre. Ni hablar.